

# INTERÉS POR LA filosofía

**GABRIEL AMENGUAL COLL**

Catedrático de Filosofía en la Universidad de las Islas Baleares

g.amengual@uib.es

*«Los hombres comienzan y comen-  
zaron siempre a filosofar movidos por la  
admiración».*

Aristóteles

**H**ablar del interés por la filosofía podría parecer un título redu-  
plicativo. El mismo nombre de filosofía significa ya amor por la  
sabiduría, por tanto, algo semejante a interés, sólo que dicho  
de manera más cordial y menos economicista.

Ello ya nos señala un camino. Si se quiere despertar el interés por la  
filosofía hay que empezar por mostrar qué es la filosofía. Las razones del  
interés por la filosofía derivan de lo que ella misma es o pretende ser;  
los motivos para estudiarla no son otros que lo que ella ofrece. No tiene  
ningún fin exterior a ella, es la sabiduría que se aprende por amor a ella  
misma.

Para explicar estas razones, pues, lo mejor será exponer qué es la filo-  
sofía. Ello no resulta tan fácil como explicar cualquier ciencia, puesto que  
éstas suelen tener un campo mucho más definido, que se puede delimitar  
desde fuera sin haber entrado en ellas. Las ciencias pueden empezar  
sin dificultad con su propia definición, delimitando claramente su  
campo de conocimiento. La filosofía, en cambio, se mueve en nive-  
les superiores o “reflexiones segundas” respecto de las ciencias.  
A ello se añade que la filosofía no tiene una historia simplemente  
acumulativa, sino que se ha ido reconstruyendo desde sus mismos  
fundamentos repetidas veces a lo largo de la historia, o quizás sería  
más exacto decir que permanentemente, sólo que en algunas oca-  
siones estas reconstrucciones han hecho época o incluso historia.  
Veamos pues, algunas concepciones fundamentales de la filosofía  
con la intención de que nos muestren aspectos fundamentales del  
quehacer filosófico.

## LA FILOSOFÍA COMO METAFÍSICA

La filosofía empieza por ser pregunta. El hombre no puede renun-  
ciar a su capacidad de interrogar, indagar, ir más allá de lo conocido  
e incluso más allá de sus límites, so pena de cercenar su propia  
humanidad. La pregunta y el simbolismo son algunas de las salidas  
de su propia esfera de que dispone el hombre.

La existencia del mundo ofrece todo un campo por explorar y  
no sólo para explicarlo (de ello se ocupan las ciencias), sino mucho  
más. Su misma existencia causa asombro. ¿Por qué existe algo y no

 Las razones  
del interés por la  
filosofía derivan de  
lo que ella misma  
es o pretende ser.  
No tiene ningún fin  
exterior a ella, es  
la sabiduría que se  
aprende por amor  
a ella misma.



más bien la nada? Ésta es la pregunta que tantas veces se ha presentado como la más radical. No se trata de explicar cómo se ha formado el universo en su evolución (que es el objeto de las ciencias naturales), sino por qué hay universo y no más bien la nada. La admiración ante el hecho de la existencia provoca la pregunta. Así Aristóteles explicará el surgimiento de la filosofía: “Los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración”<sup>1</sup>. De manera semejante lo va a ratificar un contemporáneo, L. Wittgenstein, al afirmar: «No es lo místico [es decir, lo metafísico, lo trascendental] cómo sea el mundo, sino que sea el mundo»<sup>2</sup>.

Especialmente a partir de la modernidad la pregunta por la existencia no concierne, en primer término, al mundo, sino a la propia existencia del hombre. La propia existencia y su sentido pasa a primer plano. La búsqueda de un fundamento incontestable de certeza e incluso de verdad se centró en el hombre y su pensamiento. Así en Descartes. Pero rápidamente se vio que el sujeto mismo era algo puesto, no era ni podía ser el fundamento de sí mismo, sino que remitía a ‘otro’ que le precede y le excede. Así el hombre tomó conciencia de su desfundamiento, que en vez de estar asentado sobre un fundamento lo estaba sobre el abismo. A este abismo se han hecho diversas aproximaciones: se ha experimentado como Dios (Kierkegaard), la sociedad o la historia (Marx), la voluntad de poder (Nietzsche), el ser (Heidegger), la naturaleza, el todo. En todo caso, se trata de un abismo que tiene visos más o menos explícitos de misterio.

#### LA EXISTENCIA. LAS SITUACIONES LÍMITE

Esta pregunta por el sentido de la propia existencia se hace especialmente aguda en las situaciones límite. Bajo este término de “situaciones límite” se suele entender la muerte, la culpa, el azar, la enfermedad y/o sufrimiento, que se pueden complementar con otras dos de carácter más general: la historicidad y el carácter relativo de lo fáctico. “Son situaciones de las que no podemos salir y que no podemos alterar”<sup>3</sup>. Con ello queda simplemente dicho que son inevitables, que escapan a nuestro control o dominio, de modo que son ellas las que ejercen el dominio sobre nosotros. Jaspers continúa diciendo: “La conciencia de estas situaciones límite es, después del asombro y de la duda, el origen, más profundo aún, de la filosofía”<sup>4</sup>. Del mismo modo que Aristóteles afirmó que con la admiración se empezó a filosofar y que Descartes empezó su filosofía con la duda, así también —y con más propiedad— puede afirmarse que estas situaciones mueven a filosofar y lo hacen en un sentido más profundo porque nos conciernen más íntimamente.

<sup>1</sup> Aristóteles, *Metafísica* (I, 2; 982 b 12-13). Edición trilingüe por Valentín García Yebra. 2 vols. Madrid: Gredos 1970, vol. I, p. 14.

<sup>2</sup> Wittgenstein, L., *Tractatus logico-philosophicus* (6.44). Traducción de J. Muñoz e I. Reguera. Madrid: Alianza 1997, p. 181.

<sup>3</sup> Jaspers, K., *La filosofía*. México: FCE 1978, p. 17.

<sup>4</sup> Jaspers, K., *La filosofía*, p. 17.

### Caminando juntos

1. ¿Nos hemos preguntado alguna vez por qué existe algo y no más bien nada? O, siquiera, ¿nos hemos asombrado alguna vez?, ¿de qué?, ¿qué es lo que más admiración provoca en nosotros?, y ¿qué provoca preguntas?
2. La vida misma ¿nos plantea preguntas? ¿O más bien procuramos marginarlas, buscando respuestas científicas o aceptando los hechos sin más? ¿Alguna vez cuestiones como la muerte, la culpa, el dolor y demás situaciones límite nos han asaltado con sus preguntas?
3. ¿Crees que la ciencia relega estas preguntas al baúl de lo inútil?

## La conciencia de estas situaciones límite es, después del asombro y de la duda, el origen, más profundo aún, de la filosofía (Jaspers)

La gracia de estas situaciones límite reside en que no sólo suscitan preguntas y, en último término, la filosofía, sino sobre todo que nos despiertan a la existencia, nos sacan de la rutina, del anonimato, de lo impersonal. “En la vida corriente huimos frecuentemente ante ellas cerrando los ojos y haciendo como si no existieran. Olvidamos que tenemos que morir, olvidamos nuestro ser culpables y nuestro estar entregados al azar.”<sup>5</sup> De hecho si uno se atreve a plantear esta clase de preguntas, fácilmente los demás le aconsejarán que no se ponga

<sup>5</sup> Jaspers, K., *La filosofía*, p. 17.





filosófico o metafísico o místico. Preferimos “habér-noslas con las situaciones concretas, que manejamos a nuestro gusto y a las que reaccionamos actuando según planes en el mundo, impulsados por nuestros intereses vitales”<sup>6</sup>. Y cuando se trata de males, creemos avanzar mucho más haciendo de ellos cuestiones técnicas, más o menos calculables y manejables, ignorando que de esta manera frecuentemente se oscurece la cuestión misma y se eclipsa sobre todo su dimensión moral y, por tanto, el camino mismo de su superación o al menos el modo más humano de afrontarlos. Y sin embargo, sólo a través de estas situaciones límite, únicamente afrontándolas, “llegamos a ser nosotros mismos en una transformación de la conciencia de nuestro ser”<sup>7</sup>.

#### TRASCENDENCIA. LÍMITE Y LINDERO

Otro significado de las situaciones límite es que nos indican aquello con que limita el hombre. Cuando de niños estudiábamos geografía en la escuela, se nos enseñaba que España limita con Francia, con Portugal, etc. Los límites son a la vez contactos con lo otro, lo diferente de nosotros, lo de fuera. Los límites son fronteras y, a la vez, indicios del otro, de trascendencia. «Algo se sabe como límite o falta, es más, algo se siente como límite o falta solamente cuando uno, al mismo tiempo, está más allá de ello»<sup>8</sup>. Todo límite es un lindero que también señala aquello con lo que colindamos, nos pone en relación con lo otro diferente de nosotros, pero que a la vez, de alguna manera, nos pertenece, nos configura, traza nuestros perfiles.

En este sentido los límites son a la vez indicios de trascendencia, son fronteras que nos comunican y amplían nuestros horizontes; en definitiva, muestran al hombre como un ser trascendente. Por ello no es de extrañar que estas cuestiones tengan su versión religiosa, quizás la más originaria. Los límites ponen de manifiesto también la trascendencia del hombre, su remisión a la alteridad, al totalmente otro, a Dios.

#### FILOSOFÍA COMO FORMA DE VIDA

En la época del helenismo, después de la disolución de las ciudades-estado griegas y durante el imperio romano, se cultivó una filosofía centrada en el hombre. El hombre se sintió más individuo particular (y a la vez universal) que ciudadano de una polis. El individuo se sentía falto de patria, de hogar, de contexto que le ofreciera referencias de cómo ser y comportarse. La filosofía se convirtió preferentemente en búsqueda de la felicidad, búsqueda de orientación en la vida, puesto que ésta sólo podía encontrarse en sí, dado que el contexto era absolutamente anónimo y despersonalizado, desintegrado. Este modo de entender la filosofía ha estado más o menos presente en toda la historia, pero en algunas épocas más. Para algunos actualmente nos encontramos de nuevo en una época en que se pide esto mismo de la filosofía.

La filosofía, a pesar de no ser una ciencia, es un saber; es más, es una sabiduría. Todos hemos experimentado la diferencia que hay entre un erudito, un hombre que es una enciclopedia ambulante, y un hombre sabio, aquel que inspira un modo de ver el mundo y de obrar recto. La sabiduría une la verdad con la bondad. Como sabiduría, la filosofía es una forma de estar en el mundo, de comprenderlo, asumirlo y tomarlo a nuestro cargo, haciéndonos cargo de él y tomando nuestra responsabilidad. Es un saber, según la célebre frase de Adorno, que intenta “ver las cosas tal como aparecen desde la perspectiva de la

<sup>6</sup> Jaspers, K., *La filosofía*, p. 17.

<sup>7</sup> Jaspers, K., *La filosofía*, p. 17.

<sup>8</sup> Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Alianza 1997, § 60 nota, p. 162.

redención”<sup>9</sup>. Para ello se requiere partir de la conciencia del mal y de la necesidad de redención, sentir el mal y el sufrimiento que aflora continuamente en el mundo; basta echar una mirada a los diarios o telediarios para darse cuenta. Dicha conciencia nos impedirá flotar en el aire o en las nubes. Pero a dicha conciencia se ha de unir la compasión, el padecer con, y el intento de compartir el dolor y la búsqueda de salidas o al menos de alivios.

### LA BÚSQUEDA DE SENTIDO

Especialmente a partir de la Ilustración vivimos en una cultura que intenta racionalizarlo todo. Lo que ha generado nuestra civilización es, pues, un proceso de racionalización. Ahora bien, la progresiva racionalización no consiste en un mejor conocimiento de las condiciones de vida, puesto que muy bien podría darse el caso que el hombre ‘primitivo’ sepa mejor que un intelectual a qué atenerse en su vida de cada día. La diferencia con el ‘primitivo’ no reside en poseer mejores conocimientos, sino en la actitud ante la vida, y en concreto en saber o creer que no ha de contar con nada incalculable, que no hay nada que en principio no pueda ser conocido, que no ha de contar con fuerzas mágicas o sobrenaturales, sino que «todas las cosas, en principio, pueden ser dominadas mediante cálculo. Y esto significa: el desencantamiento del mundo»<sup>10</sup>. Esta actitud se hace patente en el hecho de que ante una nueva enfermedad simplemente se dice que ‘todavía’ no se tiene la vacuna o el antídoto adecuado, dando a entender que sólo es cuestión de tiempo, que finalmente todo se vencerá. Esta es la actitud que define nuestra modernidad.

La actitud «racional» o desencanto conlleva el imperio de la ciencia, entendido como dominio teórico-práctico de la realidad y por tanto primacía de una racionalidad

orientada al fin del dominio. Esta racionalidad de cálculo, de dominio de la realidad, instrumental, se convierte en la racionalidad por excelencia, que se atiene a causas y condiciones y caen totalmente fuera de su consideración los “por qué”, los fines o razones últimas. De esta manera la ciencia viene a declararse incompetente para dar respuesta a “la única pregunta importante para nosotros: «¿qué debemos hacer? ¿Cómo debemos vivir?»”<sup>11</sup>. Ella da respuesta a la pregunta: “¿Qué debemos hacer, si queremos dominar técnicamente la vida? Pero si la queremos o debemos dominar técnicamente y si esto tiene en último término y propiamente sentido, esto lo deja abierto o lo presupone para sus fines”<sup>12</sup>. La racionalidad científica no propone fines, sentido; es axiológicamente neutral; su misión consiste en, presupuesto un fin, decir qué medios son los adecuados para alcanzarlo.

El ámbito de consideración de la ciencia son los medios. ¿Y los fines? La deliberación acerca de los fines es propia de un saber que trata del sentido. Ello es ya otro ámbito y un nivel superior. Éste es el propio de la filosofía. ■

<sup>11</sup> Weber, M., o.c., p. 207.

<sup>12</sup> Weber, M., o.c., p. 209.

### Para saber más

- GRONDIN, J. (2005). *Del sentido de la vida. Un ensayo filosófico*. Barcelona: Herder.
- NEHAMAS, A. (2005). *El arte de vivir*. Valencia: Pretextos.
- AMENGUAL, G. (2007). *Antropología filosófica*. Madrid: BAC.
- TOLSTÓI, L. (2008). *Confesión*. Barcelona: Acantilado.

<sup>9</sup> Adorno, T. W., “Minima moralia. Reflexiones desde la vida dañada”, en: *Obra completa*, vol. 4. Madrid: Akal 2004, p. 257.

<sup>10</sup> Weber, M., “La ciencia como profesión”, en: *Id.*, *El político y el científico*. Madrid: Alianza 1981, p. 200.

